

La Historia De La Biblia

Ilustrada Por Las Promesas Hechas A Abraham
Génesis 12:1-3



*“Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano las buenas nuevas a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”
Gálatas 3:8*

Jorge Maldonado

LA PROMESA DE LA SIMIENTE: GÉNESIS 12:3

Esta es la promesa espiritual que dice, *“Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”*. Las primeras dos eran promesas materiales dadas a los descendientes de Abraham según la carne. Su cumplimiento es el Antiguo Testamento.

La simiente de Abraham es Jesucristo (Gál. 3:16). Su promesa es espiritual e incluye a “todas las naciones” (Gén. 12:3; 22:18). Dios la renovó a Isaac (Gén. 26:4), como también a Judá (Gén. 49:10). De la tribu de Judá, Dios escogió la familia de David para cumplir sus propósitos (2 Sam. 7:11-16). Aquí, Dios le dice, *“Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí; tu trono será establecido para siempre.”* Sin lugar a duda, esto se refiere a Cristo (Heb. 1:5; Sal. 89:26-37; Sal. 110). Cristo está sentado en ese trono y reina sobre su iglesia (Hechos 2:29-32; Apoc. 3:21; Heb. 1:8).

Esta historia comienza en Génesis, parte de ella se cumple dentro del Antiguo Testamento, transcurren unos 400 años y finalmente la promesa hecha a Abraham se cumple plenamente en el Nuevo Testamento (como 2,000 años después) en Jesucristo. Antes de decir otra palabra, el Nuevo Testamento comienza diciendo, *“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”* (Mateo 1:1). También Lucas registra la línea genealógica de Jesucristo desde Adán (Lucas 3:23-38).

A María, Dios envía un ángel diciéndole que va a concebir y que le pondrá por nombre, “Jesús,” y que Dios le dará el trono de David en el cual reinará para siempre (Lucas 1:26-33). También Pedro, en Hechos 2:22-37 a una gran audiencia judía les dice, *“...Pero siendo profeta (David) y sabiendo que Dios le había jurado sentar a uno de sus descendientes en su trono, miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo...”* ¿Cómo es que David, siendo su padre, le llama “Señor”? Pedro dice que Dios le hizo “Señor y Cristo” (2:36)

El Salmo 2 habla del reinado de Cristo, pues el apóstol Pablo confirma esto en Hechos 13:32-37 cuando dice, *“Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús, como también está escrito en el salmo segundo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy”*. En Jesucristo, Dios cumplió esta promesa según la sabiduría de su plan, (Efesios 3:10,11) según la ley, los profetas, y los salmos. Este es el mensaje de Pablo a los Gálatas (Gál. 3:6-29).

El propósito eterno de Dios de redimir al hombre se cumplió en Jesucristo. *“Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera ...”* (Gál. 4:4,5). La humanidad anhelaba ver este día, finalmente llegó. Esta es la historia de la Biblia.

La Historia De La Biblia

Ilustrada Según Génesis 12:1-3

INTRODUCCION:

Antes de la fundación del mundo, Dios tuvo un plan, un propósito. Este plan se desarrolla a través de la Biblia, de principio a fin. Este es el “plan de redención”, el “propósito eterno” de la infinita sabiduría de Dios (Ef. 1:4; 3:10,11). Es Jesucristo quien llevó a cabo este plan. Siendo Dios infinitamente perfecto, su plan es perfecto también. Contiene todo lo necesario para la salvación del hombre, sin tener que agregar, quitar, o cambiar algo a este plan. Lo seguiremos al pie de la letra. La Biblia es la palabra inspirada de Dios. Es la revelación de este glorioso plan de redención (2 Tim. 3:15-16).

Génesis (del gr. “origen” o “principio”), en los capítulos 1 y 2 presenta el registro de la creación. Luego, en el capítulo 3, el pecado y la caída del hombre. En el verso 15, lo que parece ser la primer promesa de redención del hombre por medio de Jesucristo (la “simiente” de la mujer) que derrotó a Satanás (simiente de la serpiente). Satanás le crucificó, Dios le resucitó, y ahora es “Señor y Cristo,” nuestro Salvador (Hch. 2:36; Luc. 24:21).

En los capítulos 6-9, la maldad del hombre aumenta y Dios envía un castigo sobre toda la tierra. Después del diluvio, en el capítulo 10, la tierra comienza a poblarse y vemos el comienzo de las naciones que salieron de Sem, Cam, y Jafet, hijos de Noe. Luego en el capítulo 11, aparece Abraham que es descendiente de Sem. El nombre “Abraham” significa “padre de multitud”.

El plan de redención es ilustrado por las promesas que Dios hace a Abraham en Gén. 12:1-3. En el verso 1, la promesa de una tierra. En el verso 2, la promesa de una nación grande. En el verso 3, una bendición espiritual, de su simiente. *“Pero Jehová había dicho a Abraham: vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, e engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren, maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”* (12:1-13).

Al ver la fidelidad de Abraham, Dios le renueva la promesa en 22:18. Es a través de “su simiente” por quien vendría esta promesa. La simiente aquí referida es Cristo, *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, a cual es Cristo”* (Gál. 3:16).

La promesa de la tierra es desarrollada desde Génesis hasta ser cumplida en el libro de Josué (21:43; 23:14-16). El resto del Antiguo Testamento es la historia de un pueblo, de una nación ya hecha grande, esta es la segunda promesa. Luego, Dios promete bendecir a todas las naciones a través de Jesucristo. Su cumplimiento lo vemos en el Nuevo Testamento. Esta es la tercer promesa. En seguida, veamos el desarrollo de “La Historia De La Biblia”...

La Promesa De Una Tierra: Génesis 12:1

Según el registro histórico, fue antes del año 2100 a. de JC, cuando Dios escoge a Abraham estando él en Ur de los Caldeos (Gén. 11:31; Neh. 9:7). Dios le dice en Gén. 12:1, “*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré*”. La tierra aquí referida es Canaán (12:5-7). Sería para que la posteridad de Abraham la habitara. En el capítulo 15, Dios hace un pacto con Abraham referente a su descendencia y a esta tierra. Dios le asegura que sí la heredará (v. 7). Pero antes, los suyos serán afligidos por 400 años en una tierra extraña (Egipto). Luego, en la cuarta generación regresarán (15: 12-16).

La tierra es prometida (12:1, 6, 7); es asegurada (15:8-16); es especificada. Su alcance sería desde el río de Egipto hasta el río Eufrates (15:18-21. Luego es confirmada a Isaac (26:1-5), y también a Jacob (28:3,4; 13,14). Al parecer, la promesa de recibir esta tierra sería sin condiciones, Pero, para retener esta tierra, los israelitas deberían obedecer los mandamientos que Dios les había dado para vivir en ella (Deuteronomio 30:1-10). Esta era la condición.

El pacto de Dios decía que serían afligidos por 400 años (15:13). El libro de Éxodo narra este evento y los acontecimientos de los israelitas en Egipto. Ahora son ya (según la promesa) una gran muchedumbre aunque bajo la servidumbre de los egipcios. Finalmente salen de Egipto, cruzan el mar rojo, entran al desierto y allí pasan 40 años más, pues fueron castigados por su desobediencia (Num. 14:33,34).

Cumplidos los 40 años, ellos entran a la tierra, la reciben, y la promesa queda cumplida. Esto sucedió bajo la dirección de Josué (21:43-45). “*Así dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y poseyéronla, y habitaron en ella ... No faltó palabra de todas las buenas que habló Jehová a la casa de Israel; todo se cumplió*” (Josué 21:43-45). Bajo el liderazgo de Josué, los israelitas heredan esta tierra que el Señor había prometido a sus padres (Josué 21:43-45; 23:15-16).

El desarrollo de esta promesa nos lleva desde el libro de Génesis hasta el libro de Josué. Esta tierra viene a ser el centro geográfico de toda la Biblia. En seguida, veamos la segunda promesa ...

La Promesa De Una Nación Grande: Génesis 12:2

“*Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición*”. Un resumen muy bueno y exacto de la historia de este pueblo es el discurso de Pablo en la sinagoga de unos judíos en Antioquía de Pisidia (Hechos 13: 16-43).

El hecho de que Abraham no tuviera hijos cuando le prometió hacer de él una nación grande es demostración de una fe igualmente grande. Es maravilloso saber que Dios cumpliría lo dicho siendo Sara estéril y Abraham viejo. Les nació Isaac (“hijo de la promesa”) y de él Jacob, y de Jacob las doce tribus de Israel. De estos pocos, (Gén 14:14; 46:27) y en un espacio como de 10 generaciones (430 años, Ex. 12:40), llegaron a formar una nación como de unas 3 millones de almas (Ex. 12:37; Núm 1:46).

Al salir de Egipto (como en el año 1446 a. de JC), entran al desierto en donde vagan por cuarenta años y es allí donde el Señor les provee con un ley, “ el Decálogo,” los diez mandamientos. Luego entran a la tierra de Canaán, la cual Dios entrega en su manos y allí les da jueces para que se gobiernen, “*y después de esto Dios les dio jueces hasta el profeta Samuel*” (Hechos 13:29).

Después, pasados unos 150 años (el período de los 14 jueces) el pueblo pide un rey para ser “como las demás naciones” (1 Sam. 8:5). Dios les da a Saúl, quien reina sobre ellos por 40 años (1050-1010 a. de JC). Después, Dios les levantó por rey a David, del cual dice que es “un hombre conforme a mi corazón” (Hechos 13:22). En este desarrollo, es muy importante lo que Pablo dice de David con referencia al Señor Jesús. Pablo dice, “*De la descendencia de éste, CONFORME A LA PROMESA, DIOS A DADO A ISRAEL UN SALVADOR, JESÚS*” (Hechos 13:23).

Al morir David, Salomón su hijo es quien reina sobre toda la tierra de Israel (1 Rey. 4:21). Cuando Salomón muere, la nación se divide entre el norte (Israel) y el sur (Judá, 1 Rey. 12). Luego en el año 721 a. de JC, Israel es llevada en cautiverio por Asiria (debido a su desobediencia, Nehemías 1:8-10).

Después Judá, en el año 606 d. de JC, es llevada en cautiverio por Babilonia en donde permanecen allí por 70 años (Jer. 25:8-12; 29:10-14; 2 Crón. 36:17-23). De éstos, Dios promete salvar un “remanente”. El remanente sí regresa, primeramente bajo Zorobabel (536 a. de JC), luego bajo Esdras (458 a. de JC). Véase Hageo 1:12,14; 2:3; Zac. 8:6, 11-12; Esdras 9:13-15; Neh. 1.

En efecto, Dios hizo de Abraham una nación grande. La promesa de la tierra nos lleva desde Génesis hasta Josué mientras que la promesa de una nación grande se cumple y se vive durante el resto del Antiguo Testamento.